
JULIO 2021, NÚMERO 2

Room for mistakes. ¡Atrévete a equivocarte!

*Dalia Raquel Campos Villagra**



Imagina sentarte a mitad del salón, oír tu corazón latiendo como si quisiera escaparse de tu pecho, con las manos llenas de sudor, sintiendo que todo el mundo te observa, y frente a ti: un examen. Tú elige la asignatura, en mi caso era cálculo: recuerdo haber contestado ejercicio tras ejercicio, con la mente yendo a mil kilómetros por hora, pensando en que no podía reprobarme (otra vez).

Previo al examen, las clases me eran difíciles de seguir, intentaba escribir todo el procedimiento, cada fórmula, incluso fui a asesorías donde me quedaba con el lápiz a dos centímetros del papel sin poder contestar: me daba miedo equivocarme.

En retrospectiva tuve muchas opciones: pude haber estudiado sola por más tiempo, preguntado a mis docentes, hecho ejercicios...suena fácil así, pero en aquellos tiempos el miedo de fracasar pesaba una tonelada.

Años pasaron sin que yo volviera a pensar en ese temor, hasta que comencé a trabajar enseñando inglés. Ver a mis estudiantes con miedo de hablar y escribir me recordó a mi yo de quince años, llorando frente a una libreta cuadriculada. Después de varios intentos por animarles a probar, fue cuando me di cuenta: no podemos evitar equivocarnos, pero sí podemos cambiar nuestra actitud ante el error. ¿Cómo?

El primer paso es encontrar espacios donde podamos hacerlo sin riesgos (puede ser un libro de ejercicios, una libreta vieja, asesorías, un grupo de estudio...). El segundo paso es ¡Hacer! Resuelve ecuaciones, conjuga verbos, escribe borradores o dibuja garabatos. El tercer paso hacerte responsable del error; errar sin enmendar es negarse a crecer. Pide a alguien que revise tus trabajos, busca información en páginas especializadas, acércate con tus docentes, encuentra y acepta ayuda. El cuarto paso fue el más difícil para mí: Sé amable contigo, muchas veces reprochaba mi error insultando mi inteligencia y menospreciando mis habilidades. Perdonar en vez de castigar: piensa que cada equivocación te va acercando más a donde quieres estar y sigue adelante. Y claro, de vez en cuando mira hacia atrás: compara dónde empezaste, cuánto has avanzado, qué cosas has cambiado y qué sigues haciendo igual.

Hoy en día miro atrás para darme cuenta de todo el sufrimiento que me pude haber evitado si me hubiera atrevido a equivocarme. En caso de que te preguntes qué pasó con mi examen de cálculo: reprobé, mi vida siguió y me trajo contigo para poder decirte ¡Atrévete a equivocarte!